

Encuentro Mundial de CVX

JÓVENES QUE MIRAN EL MUNDO COMO IGNACIO

Entre el 29 y el 31 de julio pasado se desarrolló el encuentro *Embrace the world in an ignatian way - Abrazar el mundo al estilo ignaciano* dirigido a jóvenes ignacianos de todo el mundo, pertenecientes principalmente a la Comunidad de Vida Cristiana CVX. Enmarcado en las celebraciones y actos del Año Ignaciano que conmemora los 500 años de la conversión de San Ignacio de Loyola, lograba reunir, en formato on line, a 130 jóvenes de 52 países.

DURANTE las tres jornadas se pudieron escuchar testimonios de servicio de distintas CVX del mundo y las intervenciones de varios jesuitas, con el P. General de la Compañía de Jesús, Arturo Sosa, SJ a la cabeza. Otros nombres significativos han sido el P. Provincial de España Antonio España, SJ, José M.ª Rodríguez Olaizola, SJ, Dani Villanueva, SJ y Xavier Melloni, SJ.

Este encuentro ha servido a los jóvenes ignacianos de CVX a preguntarse qué pueden aportar al mundo de hoy. A través de diferentes ponencias y experiencias, han sido conscientes de que lo que Ignacio vivió hace 500 años sigue siendo válido.

En esa línea, el Padre Sosa SJ recordaba que «los jóvenes son los protagonistas principales del cambio de época del que todos hablamos», aunque «lo vivimos sin comprender y ni siquiera imaginamos su magnitud». Además, alentaba a los participantes a «elegir el camino de futuro en el que encuentre sentido su vida», hacerlo «desde la esperanza», tomar «la decisión de recorrerlo» y entrar «en sintonía con los crucificados de este mundo» al identificarse con Jesús. Incidía en la importancia de «acoger la pluralidad y acercarse con serenidad a lo distinto» sin juzgar ni condenar y reivindicaba el valor del examen del día y la oración para «reconocer la presencia de Dios» en la historia humana y vivir en libertad.

Como fruto de este encuentro, además del manifiesto de los jóvenes CVX que se publicaba en las redes sociales, se pueden señalar otros énfasis relacionados con la identificación de dichos jóvenes con la experiencia de Ignacio. A continuación, recogemos algunos de ellos que merecen ser destacados por su relevancia.



EL ENCUENTRO DE IGNACIO CON DIOS EN UN MUNDO DIFERENTE AL NUESTRO

A lo largo de los días se constata que, aunque nuestro mundo de hoy es diferente al de Ignacio, más complejo y a la vez con más oportunidades, sigue siendo imprescindible la contribución real de los jóvenes y de CVX a una sociedad y a una Iglesia que necesita muchos aportes para enfrentar los retos de hoy. Ignacio y su experiencia es una inspiración para ello.

Su encuentro con Dios, como fuente de su aporte al mundo, se dio en el entorno de una batalla, de una herida, de un dolor, de una incertidumbre y necesitó largo tiempo para que se fuera «cocinando». Loyola, Arévalo, Pamplona, Manresa... Lugares y períodos en los que calladamente Ignacio iba aumentando su capacidad para mirarse hacia dentro y entenderse. Pero no era el de Ignacio un ejercicio de intimismo que le hacía huir de la realidad. Todo lo contrario. Iba aprendiendo, poco a poco, a llevar a su corazón la realidad de su mundo para entenderla e interpretarla a los ojos de Dios.

El fruto de ese encuentro fue que Ignacio, que salió queriendo conquistar el mundo para Dios, acabó descubriendo que era Dios quien le conquistaba a él para su causa. Pasó de tener el deseo de ser protagonista de grandes batallas a dejarse llevar por las gestas de Dios en el mundo.

LA IMPORTANCIA DE VIVIR Y EXPERIMENTAR

Mirar a Ignacio hoy recuerda, especialmente a las personas jóvenes, la importancia de vivir y experimentar. No es una invitación a quedarse a un lado o esperar algún signo divino. Dios empuja e impulsa, logrando que cada persona salga del entorno propio y se atreva a ir al camino y recorrerlo. Es imprescindible el diálogo con la vida social, política, eclesial, con la sociedad de ahora,

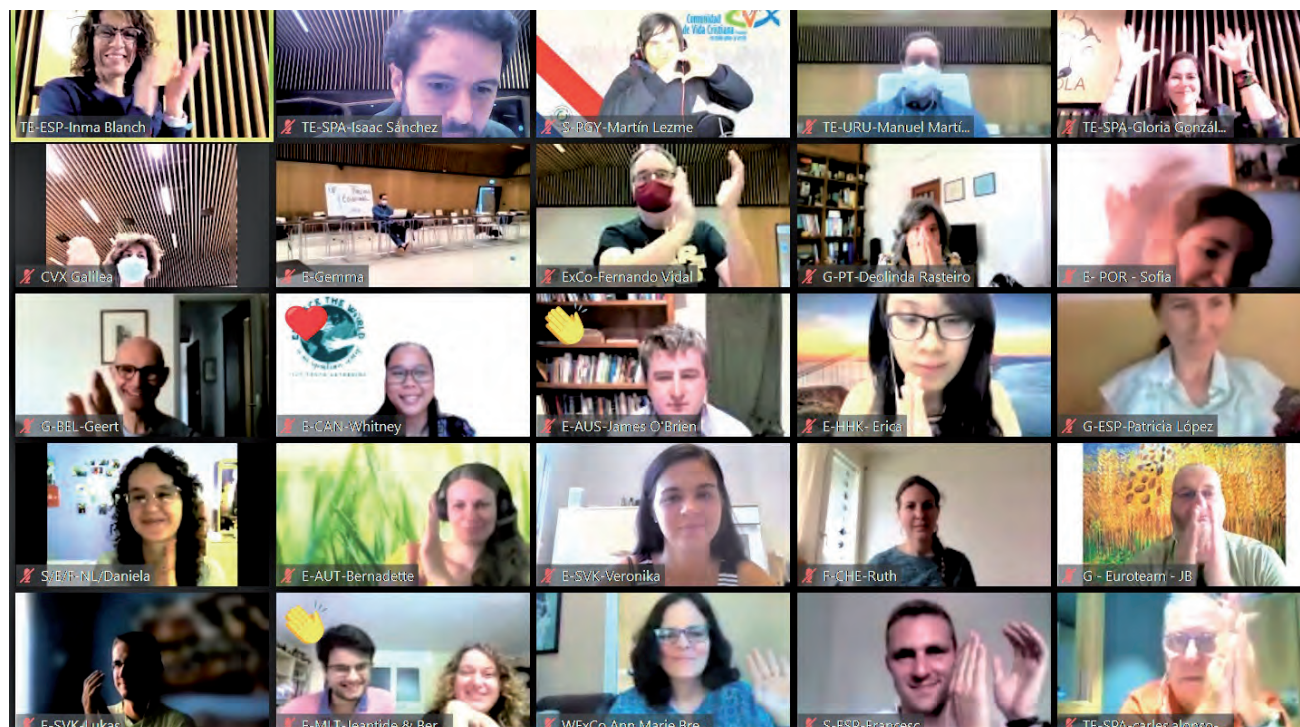
Arturo Sosa, SJ incidía en «acoger la pluralidad y acercarse con serenidad a lo distinto» sin juzgar ni condenar y reivindicaba el valor del examen del día y la oración para «reconocer la presencia de Dios».

sus retos y sus contradicciones, conflictos y problemas: la injusticia, la pobreza, la degradación del planeta, la lógica económica que excluye, la polarización política que impide el diálogo, el machismo social, cultural y eclesial, la no acogida a la diversidad, etc.

Como para Ignacio, una de las claves es hacer de cada persona un verdadero peregrino en búsqueda que se encuentra con un Dios que ya le estaba esperando y se le presenta desde la realidad concreta de este mundo, no en declaraciones abstractas ni en el mundo de las ideas o los conceptos. Sin olvidar que el valor que Ignacio encontraba era conectar las experiencias reales y concretas con la capacidad para escucharse a uno mismo y descubrir qué produce paz y qué genera desazón y tristeza. En definitiva, lo que él mismo experimentó en Loyola cuando estaba convaleciente de la herida de Pamplona y que calificó como una experiencia que iba más allá de una vivencia psicológica.

DISCERNIR COMO CONDICIÓN PARA CAMINAR

Hoy, como para Ignacio, se hace presente el reto de escuchar por dentro lo que se vive. Una escucha que está relacionada directamente con el discernimiento, aprendido de él y que se hace muy necesario ante un mundo tan complejo. El papa Francisco lo recuerda en la exhortación apostólica *Gaudete et exultate* (167): «Hoy





día, el hábito del discernimiento se ha vuelto particularmente necesario. Porque la vida actual ofrece enormes posibilidades de acción y de distracción... Sin la sabiduría del discernimiento podemos convertirnos fácilmente en marionetas a merced de las tendencias del momento».

Esta invitación al discernimiento debe tomar todas las dimensiones: la individual, la comunitaria, la eclesial y la social. Las aspiraciones de todas las personas, y muy especialmente de las jóvenes, es tener una vida en plenitud, con sentido y horizonte, aportando en la construcción de una sociedad reconciliada consigo misma, con el resto de la humanidad, con Dios y con el planeta. Para ello los discernimientos, los personales y de manera muy relevante los comunitarios, han de ir más allá de abordar asuntos particulares o íntimos.

La invitación es a aportar un discernimiento con un horizonte de cambio de la sociedad y el mundo, porque sin ese cambio las vidas empobrecen su sentido.

MIRAR Y SEGUIR MIRANDO AL MUNDO

Finalmente, el reto que se planteaba durante los días del encuentro y que lanza de nuevo a la vida es mantener una mirada al mundo que convierta a cada joven en cauce de encuentro, de diálogo y de reconciliación.

Una conversión que solo será posible si la presencia en el mundo busca cómo hacerlo más justo para todas las personas y criaturas que Dios ha puesto en él. Porque el proyecto de Jesús, al que seguía Ignacio, está vigente solo encarnándose en la realidad. Dios actúa en la vida, así como lo hizo su Hijo y lo hace cada día el Espíritu.

En definitiva, la experiencia del encuentro *Embrace the world in an ignatian way* ha hecho que los jóvenes ignacianos de hoy, muchos de ellos miembros de la Comunidad de Vida Cristiana CVX, sean conscientes de las «heridas» del mundo y se ofrezcan a «colaborar en la construcción de una iglesia más abierta y cercana a todas las personas, especialmente aquellas que más sufren».

Hacerlo, además, desde la fuente de los ejercicios espirituales de San Ignacio de Loyola y trabajando a favor del encuentro con los más pobres, del «desarrollo humano integral», «el diálogo entre toda la diversidad de culturas y personas, más allá de fronteras» y el «diálogo intergeneracional». Unas voluntades de las que se esperan frutos de una generación que ya es parte activa de nuestro mundo.

LA BIBLIA DEL PEREGRINO

VERSION
ILUSTRADA

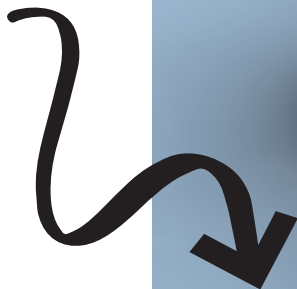


CONECTA CON LA
PALABRA DE DIOS
A TRAVÉS DE LA
CREATIVIDAD

¡TAMBIÉN HAY
VERSION CON
ESTUCHE!



REZA
MIENTRAS
DIBUJAS



APRENDERÁS A
CREER CREANDO

gcloyola.com

Grupo de Comunicación Loyola
Padre Lojendio, 2 · 48008 Bilbao
944 470 358 · info@gcloyola.com